



Presentación del Suplemento Lectura Mundi



Lectura Mundi es un programa de la Universidad Nacional de San Martín que impulsa un conjunto de acciones culturales, políticas y de investigación, y que desde la *comunidad universitaria* ensaya las más diversas formas de lectura y transformación del mundo. Como insiste el Rector Carlos Ruta, se trata de una forma de fortalecer el desarrollo de la vida universitaria a la manera de una *vita nuova*, en la que el científico, el intelectual, el artista, el profesional y el ciudadano se abren, por interés propio, a una experiencia de implicaciones mutuas: “*universidad en la sociedad, sociedad en la universidad*”. Para esta comunidad entonces “leer el mundo” es “hacer el mundo”.

Con el primer número de **Review**, inauguramos una serie de suplementos por los que transitará esta “experiencia”, polifónica y diversa, de “incitación” a la lectura, en cuyo espíritu, **Lectura Mundi** albergó a pensadores como Richard Sennett, Jacques Rancière, Julia Kristeva, Alain Badiou, Gayatri Spivak, a escritores como Javier Cercas, Paul Auster, J. M. Coetzee, Jorge Volpi, Alberto Manguel, Manuel Rivas, Paco Taibo II, celebró la palabra poética en ciclos como VersoLibre, proyectos como la revista *Anfibia*, así como distintas iniciativas de intervención en el entorno crítico del conurbano bonaerense.

Desde **Lectura Mundi** se creó también el programa **Sociedad, Economía y Política. Teoría social aplicada (SEP-TeSA)***. Su aporte ha sido promover una visión política y académica sobre la universidad pública que busca intervenir, desde el Estado y desde el saber, en la discusión social, cultural y política argentina. Una idea fuerza que distingue este proyecto es la de incorporar sistemáticamente, en el conjunto de sus actividades académicas, pedagógicas y de investigación, la noción de *desarrollo nacional*. Esto supone un giro desde la idea de profesión hacia la de un “saber del pueblo”. Un giro práctico –en el sentido clásico del término– hacia competencias de acción enfocadas al mundo de la vida cotidiana, competencias de *habla, escritura y experiencia práctica del mundo*. La perspectiva que exige el desarrollo nacional incorpora tanto un saber técnico específico como un *saber de la cultura* de la nación. Así, la nación cede su parte al saber común: leerlo e interpretarlo será recordar, como nos enseña Nancy Fraser, sus tradiciones de *emancipación, justicia y soberanía*.

Mario Greco
Director de **Lectura Mundi**

Trabajar con Nancy Fraser

La justicia y la política en cuestión

Preparando una intensa jornada de debate e intercambio con Nancy Fraser, quien visitó la Universidad Nacional de San Martín en septiembre del año pasado para recibir allí el título de Doctor Honoris Causa, un grupo de investigadores en teoría sociológica del programa SEP-TeSA trabajó de modo sistemático durante los meses previos al encuentro problemas específicos en la obra de la socióloga norteamericana: teoría crítica y pragmatismo, teoría de la justicia e interpretación de las necesidades, redistribución y reconocimiento, traducción política de los movimientos sociales. De esta labor colectiva surgió un conjunto de textos cuya pretensión fue la de servir de lengua común –tanto de encuentro como de desencuentro– entre la autora y sus lectores argentinos. En efecto, los documentos producidos funcionaron como plataforma para el intercambio teórico e intelectual que los investigadores mantuvieron con Fraser durante cinco horas en la jornada del 30 de septiembre de 2014. El trabajo realizado entonces se continúa y prolonga en la pronta edición por el sello UNSAM Edita de un libro colectivo que, bajo el título *Justicia, crítica y política en el siglo XXI. Trabajar con Nancy Fraser* reunirá, además de la conferencia brindada por Fraser en ocasión de la entrega del honoris causa, los artículos mentados los días previos al encuentro y reelaborados con posterioridad al diálogo mantenido con ella, del que, a continuación, reproducimos algunos fragmentos:

Fraser: Bien, antes que nada, me complace mucho estar aquí, y me honra que hayan dedicado tanto tiempo y esfuerzo a mi trabajo. Creo que el método de trabajo es sumamente interesante, y me agrada especialmente la idea de elegir fragmentos y luego intentar reconstruir el sentido de un razonamiento más extenso basándose en esos fragmentos; es un gran método de lectura.

Justicia social y desenmarque

SEP-TeSA: A partir de su teoría sobre los límites del Estado-nación definidos westfalianamente, lo que denomina “desenmarque” involucra una pregunta por el sentido y por los sujetos de la justicia [...] a partir de allí, nos interesaron las siguientes cuestiones: en primer lu-

gar, la idea de que existe una multiplicidad de actores decisionales o “estructuras de gobernación” que trascienden la jurisdicción del Estado-nación. Esto hace que los acuerdos que se vayan generando sobre el sujeto de la justicia y sus intervenciones tengan un carácter provisorio y siempre situado. A partir de estas reflexiones, nos preguntamos acerca de dos casos en la Argentina [...] El primero tiene que ver con lo que fue el reclamo de los organismos de derechos humanos y su internacionalización, en la que advertimos un efecto no buscado del desenmarque: al internacionalizarse la acción de justicia, el Estado argentino ganó protagonismo, logró un reconocimiento global, hubo un efecto de marco que agregó valor a la acción del Estado. El otro comentario tiene que ver con la pelea del Estado con los fondos buitres, que se plantea como meta fortalecer su soberanía ante el avance de estas instituciones financieras. La acción del Estado pone de manifiesto, entonces, la carencia de un marco de regulación de las deudas soberanas, buscando una legitimación parcial y situada que se traduzca en instituciones de ciudadanía global.

Fraser: Bien, se trata de dos casos sumamente interesantes, y el modo en que los articulan plantea cuestiones muy importantes y profundas. En primer lugar, creo que es central pensar esta emergencia de los derechos humanos tanto en el nivel discursivo como en el de las comisiones institucionalizadas [...] lo cual supone un aspecto positivo y tal vez algunos aspectos negativos, porque uno podría decir que ese discurso ha desplazado a otros lenguajes que habían sido empleados en el pasado para reclamar justicia social, incluyendo los lenguajes del socialismo. De manera que el lenguaje de los derechos humanos de algún modo moraliza lo que solía ser un discurso politizador: se vuelve legal, se vuelve moral y menos político. [...]

Ahora vayamos al segundo caso, los fondos buitres y el gobierno argentino. Por un lado, en un nivel estrictamente emocional, yo y creo que muchos otros pensadores críticos y gente de izquierda estamos celebrando la actitud de Cristina Fernández en este momento: plantarse y resistir el chantaje de los mercados y los bonistas. Pero, por otro, me gustaría decir que no podemos depender de un mundo de Estados con buenos líderes con apoyo

* Integran SEP-TeSA (desde 2015 perteneciente al Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM): Eduardo Rojas, Mario Greco, Micaela Cuesta, Anaís Roig, Gisele Bilański, Julieta Wanda Del Campo, Nahuel D'Angelo (miembros permanentes); Waldemar Cubilla, Mario Cruz, Alejandro González, Cinthia Cavallo, Luisina Perelmiter y Lucía Glimberg (miembros asociados). Para el taller de trabajo con Nancy Fraser se contó, además, con la participación de María Stegmayer.

popular suficiente para que esto se resuelva caso por caso. Necesitamos una nueva arquitectura financiera global, nuevos poderes públicos para superar esta idea de que los mercados financieros son el soberano. Creo que la idea de Robin Blackburn de convertir las finanzas en un servicio público, y no en un negocio con fines de lucro [...] es la estructura que se necesita para que, no sólo la Argentina, sino también países más pequeños y más pobres sin ese poder no se conviertan en el blanco de estos inversionistas y especuladores rapaces.

Crítica del lenguaje “experto”

SEP-TeSA: Los invito ahora a que pensemos, de acuerdo con Fraser, la relación entre dos polos de poder: poder saber y poder decir. ¿Cómo se relacionan, es decir, cómo se traducen sin normalizar la política, sin privarla, sin hacerla privada? ¿Cómo se traduce en una práctica positiva de economía y de sociedad la relación, no pocas veces contradictoria, entre demanda de justicia y decisión “experta” de la institución estatal? ¿Cómo se encuadra el tiempo entre la burocracia y la política? El trabajo sobre las tesis de Fraser nos invita a hacer un vínculo con un texto como el de Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. Allí dice Nietzsche: “Es inevitable e incluso justo, que nuestras visiones más elevadas parezcan locuras y hasta a veces crímenes, cuando llegan fraudulentamente a oídos de quienes no están capacitados para comprenderlas”. Y defendiendo a Nietzsche acá, parecen crímenes nuestros pensamientos cuando llegan a aquellos que no tienen la voluntad de interpretar, con cierta sutileza, lo que decimos. Este tipo de interrogantes se centran *entre* institución estatal y demanda de justicia, y orientan el camino, el proceder mediante el cual entendemos el trance y la transa. Transa es un buen concepto filosófico. El trance, es decir, el tránsito y la transa, es decir, la negociación. ¿Cómo fugarnos de este circuito que parece vicioso entre público y privado, entre un discurso contestatario y un discurso normalizador? Y ahí la imagen del experto, de su lenguaje y de su entendimiento. Un lenguaje no ya como un código definido de interpretación sino un lenguaje que sirva como pasoducto, como puente...

Fraser: Creo que lo primero que querría decir es cuán interesante y, al mismo tiempo, en cierta medida perturbador me resulta escuchar estas preguntas ahora, asumiendo que surgen del contexto argentino actual, que esas preguntas suponen una reflexión sobre preocupaciones genuinas que ustedes tienen en este momento. La razón por la que me resulta un poco perturbador... es que creo que el texto principal al que probablemente se están refiriendo es “Struggle over Needs” [La lucha por las necesidades]. Se trata de un texto de mediados de los ochenta [...] proviene de un contexto tan diferente [...] este texto depende de mi experiencia en la Nueva Izquierda, digamos, que suponía una crítica de la burocracia y lo que en la Nueva Izquierda llamábamos “control social”, una crítica sumamente interesada por la democracia participativa.

El destino de la igualdad en un mundo financiarizado

Fragments de la conferencia ofrecida por Nancy Fraser en ocasión de la entrega del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de San Martín

¿Qué es la igualdad? ¿Qué tipo de relaciones sociales requiere? ¿Qué tipo de relaciones excluye? ¿Cómo puede institucionalizarse la igualdad? ¿Qué clase de acuerdos sociales, económicos y políticos son ineludibles para hacerla realidad? ¿Y qué tipo de luchas son indispensables para lograrla? Los filósofos y teóricos políticos han debatido estas cuestiones durante siglos. Sin embargo, hasta la fecha no han llegado a ningún acuerdo. Podemos decir que se trata de un concepto esencialmente polémico y esencialmente histórico. Lejos de estar dado de una vez y para siempre, el significado de la igualdad se despliega en el tiempo y se produce tanto por medio de la lucha social como a través de la reflexión filosófica. De hecho, prácticamente todas las grandes innovaciones filosóficas en la teoría de la igualdad han surgido como reflexiones sobre las condiciones sociales y las luchas sociales de su tiempo. Esto es cierto para Platón, Rousseau y Marx, por supuesto, pero también para John Stuart Mill, Simone de Beauvoir y John Rawls, entre muchos otros. El destino de la igualdad depende especialmente de cómo las cosas se manejan en tiempos de crisis.

En tiempos de crisis, por otra parte, nos encontramos en una encrucijada de caminos. Mientras el statu quo se nos aparece crecientemente disfuncional, experimentamos la necesidad e incluso el deseo de trazar un nuevo rumbo. En tiempos de crisis, el destino de la igualdad pende de un hilo. ¿Podemos encontrar una ruta que resuelva la crisis por un camino que promueva la igualdad, amplíe y profundice sus significados, que nos haga avanzar en su dirección? ¿O debemos rendirnos a una solución empobrecedora de nuestro sentido igualitario que exacerbe la desigualdad? En mi opinión, hoy nos encontramos en un momento así. El desarrollo, a lo largo de las últimas décadas, de una nueva forma de capitalismo, en proceso de globalización, financiarizado, neoliberal, nos ha llevado a tal extremo.

[...]

La paridad en la participación es una interpretación específica del ideal de igualdad. Como alternativa a los puntos de vista liberales más extendidos, la paridad sostiene que las nociones formales de igualdad no respetan ni la autonomía ni el igual valor moral de los seres humanos. Para lograr ese fin la sociedad debe organizarse para que todos gocen de la condición de pares de pleno derecho. De este modo, el punto de vista de la igualdad como paridad en la participación exige que todos tengan acceso a los prerrequisitos institucionales de un miembro de pleno derecho. Es decir que el acceso a los recur-



sos económicos, a un estatus social pleno y a una voz política se vuelven absolutamente necesarios para participar en la vida social a la par de los demás. Dicho de otro modo, la igualdad como se entiende aquí requiere de redistribución, reconocimiento y representación política en formas que ofrezcan la oportunidad de que todos puedan participar plenamente, en términos de paridad. Cualquier cosa por debajo de la paridad participativa constituye una violación de la igualdad. Y la negación del acceso a los prerrequisitos sociales e institucionales de la paridad constituye una burla al compromiso igualitario que esa sociedad dice profesar.

Déjenme concluir mi argumento explicando por qué llamo paridad de participación a una interpretación radical y democrática de la igualdad. Llamo a este principio “radical” porque retiene la visión marxiana de que la sociedad capitalista contiene estructuras que profundizan la dominación y bloquean cualquier progreso de la igualdad; estructuras de cuya transformación depende el logro de la igualdad. Al mismo tiempo, llamo “democrático” al principio de paridad porque también expresa la visión posmarxiana de que la sociedad capitalista tiene múltiples ejes de desigualdad; la dominación de clase es un eje importante, pero es uno entre otros y no el exclusivo ni el lugar privilegiado de la lucha por la igualdad.

[...]

Peleando simultáneamente en dos frentes, los igualitarismos latinoamericanos podrían trazar un tercer camino entre los polos del doble movimiento de Polanyi. Tratando la lucha por la igualdad social como una tercera fuerza con peso propio, podrán subvertir el esquema binario simple de mercantilización modernizante versus protección social reaccionaria.

De modo que lo que por entonces imaginaba era una suerte de lucha en tres direcciones, entre, digamos, fuerzas más tradicionales y conservadoras, y en algunos casos liberales (en nuestro sentido), que intentaban mantener las necesidades económicas y familiares bajo un carácter privado [...] Luego, los movimientos sociales democratizadores mismos que pujan por expandir nuestro Estado de Bienestar, por hacer públicas más y más cosas, por establecer responsabilidades [...] Pero, finalmente, la tercera fuerza era una suerte de lógica burocrática administrada, que buena parte del ensayo intenta diagnosticar: el modo en que las demandas de los movimientos sociales por más derechos son traducidas a lenguajes administrativos, burocratizados, a esta suerte de discurso de experto de un modo que resulta despolitizador. [...]

Ahora bien, lo que me resulta interesante es cuán anticuado es este análisis, cuánto refleja el diagnóstico de una época y sus aspiraciones de participación democrática. El diagnóstico de la época supone que aún hay un Estado de Bienestar que puede ser expandido. Hoy creo que la lucha es más simple [...] una lucha entre una lógica privatizadora, neoliberalizadora, economizadora y cierta reminiscencia de socialdemócratas y feministas, participativos o burocráticos, no importa, que todavía creen en los derechos sociales. Creo que la segunda posibilidad en la que supongo creía cuando escribí este trabajo en 1985 es que puede haber ciertas prácticas y formas de mediación que podrían funcionar. Quiero decir, un ejemplo podría ser algo como el presupuesto participativo en Brasil. Se trata de un intento por hacer algo híbrido, con una pata en la sociedad civil y otra pata en la administración.

Las necesidades sociales y la politización de la economía política

SEP-TeSA: Un tema de carácter más general que hemos llamado, tratando de decir algo que moleste a los economistas, “la politización de la economía política” también hoy nos moviliza. Porque tenemos la impresión de que el fundamento en ambos discursos, el de la economía política heterodoxa u ortodoxa, heterodoxa o neoclásica, es parecido: la economía bien calculada –diría un heterodoxo– introduciendo todas las variables del equilibrio general que permitan relevar la demanda política y cultural, es política en sí misma. El neoclásico, ya sabemos, [...] diría que la determinación de la economía es el equilibrio general que, porque funciona de modo autorregulado, dicta la política. La cuestión es que a partir de “La lucha por las necesidades” nos enfrentamos a un tema específico para la sociología: la pregunta por cómo se politiza lo que los economistas creen que de por sí es político. [...]

¿Cómo podría complejizarse esta concepción inmediateista o imanentista de la economía política? La exigencia de una “politización de la economía política” consistiría en introducir en esos supuestos cálculos la dimensión de la voluntad, de la decisión, y de la experiencia histórica de los movimientos, de los sujetos, de los actores. [...]

Laudatio*

con motivo de la entrega del honoris causa a Nancy Fraser (fragmento)

Recordamos la tesis de Fraser que haría historia porque deducía directamente de demandas de grupos de *mujeres* explotadas y ofendidas, económica y socialmente, que ya no habría *justicia social auténtica* si economía y sociedad no combinaban distribución de la riqueza (*igualdad*) y reconocimiento de la identidad, la cultura y la experiencia (*diferencia*) de los siempre olvidados e invisibilizados. La justicia ya no sería sólo economía, había que reconocer su politicidad. No era política en sí misma, había que *hacerla política*. Y ello significaría una lucha interminable por el poder de *hacerse interpretar, entender y respetar*. El “centro de la injusticia” no era un “fenómeno” sino una acción del poder cuyos límites eran trazados desde la economía y la administración.

Pero treinta años antes de recordar con Fraser esta idea de justicia social enfática, hacia mediados de los sesenta, en un país cercano, una pensadora cantautora, “la Violeta”, como le decía su pueblo, encontró que su patria, como toda patria, tenía territorio, riquezas varias y límites reconocidos, en el norte, al este, en el sur y en el oeste. Linda se ve la patria, dijo Violeta, pero entre el trabajador o la mujer, “la miseria y el dolor no tienen *lindes*”.

Por eso, en la “noche estrellada” de su tiempo, que anunciaba *revolución*, como sabríamos tres o cuatro años después, la Violeta le dejaba a Fraser su voz: “*Chile limita al centro de la injusticia*”. La injusticia se situaba en el núcleo mismo del poder: toda su razón y sinrazón era política; podía tener centro pero no límites.

Las huellas de la Violeta en la historia nos habían sensibilizado para comprender, con Fraser, una justicia urgente desde su raíz social. Años después, ya en el presente, la experiencia popular argentina de décadas enfrentaría una ominosa injusticia económica, de reconocimiento y política, referente a su economía y deuda como país. Y pareció que el centro de la injusticia ya no tenía límites, la decisión tanto en el derecho

como en los hechos no tenía sujeto ni previsión de efectos.

Quizás, como sesenta años antes dice una vez más la memoria popular, el poder de justicia, supuestamente limitado al norte, era *inundación en el sur*. Entonces el discurso de Fraser sobre la justicia, de nueva manera, *recordaba la cultura de nuestro Sur*. Ahora era sobre las *Escalas de justicia*. En la fase avanzada del capitalismo financiero global, dice ella, se registra un *desenmarque* de la justicia social: su *marco ya no es el Estado-nación*, las escalas, jurisdicciones y sujetos son ahora de límites difusos, quien gobierna sobre las demandas de igualdad no es una institución sino una *estructura funcional de instituciones y actores*, que debe ser *reconstruida por la crítica* teórica y la política de pueblos en cada coyuntura concreta.

El pensamiento teórico, otra vez, no pudo sino *resonar en la memoria popular*. Había que *hacerse reconocer de nuevo*, como en 1944, cuando por un decreto (Fraser diría un “decreto puente” entre demanda e institución) el trabajador sintió el “orgullo de ser reconocido” en su dignidad, según dijo un “comentarista” orgulloso de la época.

La teoría de la justicia del presente hablaría, entonces, desde el Sur y al pensamiento de Nancy Fraser lo construiríamos allí. ¿Y cómo hablaría? “Se alumbrará con las estrellas”, contestará el pensador, resonando como la Violeta, y su pueblo nunca más “se verá como se viera”, irá por “la calle, la casa, la vereda y el zanjón”. Sin marco ni escala, la teoría “marcha sin querella”.

A veces, en la academia, no hacemos la referencia que debemos a quienes nos enseñan. No sabemos bien por qué ese canto tango se llamó *Sur*, pero sí nos recordó *hogar, respeto y voz pública, igualitarios*. Gracias, Nancy Fraser, por la justicia de doctorarte hoy con Violeta Parra, Homero Manzi, Anibal Troilo y nosotros, la UNSAM. Gracias.

* Eduardo Rojas, Director de SEP-TeSA

El Rector Carlos Ruta sobre Nancy Fraser

Entregamos el honoris causa a Nancy Fraser porque nos permite hacer un gesto, un gesto que señala hacia lo que son los valores esenciales, definitorios para nosotros y para nuestra universidad. Valores que tienen que ver con lo que soñamos ser: una comunidad comprometida con la justicia social. Queremos que nuestros estudiantes, nuestros profesores e investigadores –de la ingeniería a las artes, de la filosofía a la biotecnología, de la sociología a la física nuclear– vivan en esta casa de estudios una profunda experiencia de inquietud creativa y de compromiso con la verdad, la

belleza y la justicia. Tanto la obra como la trayectoria de Nancy Fraser nos invitan, en primer lugar, a pensar de otro modo, a desafiar los cánones en que este mundo es pensado, a construir otros conceptos, a repensar los marcos que reencuadran globalmente los desafíos de la soberanía y la justicia. Por último, el pensamiento de Fraser nos invita a preguntarnos una vez más por la articulación entre la teoría y la práctica, para ser una universidad comprometida con una genuina transformación de la realidad social en favor de un cambio emancipador.

Círculos de lectura

Tal como sucedió años anteriores preparando las visitas de Spivak, Badiou, Rancière y Sennett y como en el caso de Balibar, quien nos visita este año, durante los meses previos a la llegada de Nancy Fraser a la UNSAM, **Lectura Mundi** convocó a la comunidad académica a participar del círculo de lectura “Esperando a Fraser”. La iniciativa contó con la presencia de destacados investigadores (Vanessa Vázquez Laba, Martín Aldao, Ezequiel Ipar y Flavio Rapisardi), quienes expusieron y brindaron un recorrido indispensable por la obra y el pensamiento de la socióloga norteamericana.

Fraser: Es una gran, gran pregunta, y muy difícil. Desde mi punto de vista hay dos pensadores a los que podemos acudir para que nos ayuden a responderla: Karl Marx y Karl Polanyi, los dos Karls...

SEP-TeSA: Faltaría uno que es alemán y fue nazi...

Fraser: Ah, Carl Schmitt, no, no, no... se escribe diferente (es Carl con "C").

Hay un modo de leer a Marx, que tal vez sea poco ortodoxo, pero que es un modo que nos permite entender que la división entre economía y forma de gobierno, entre, de nuevo, esta cuestión del poder privado y el poder público, es un elemento constitutivo del capitalismo. Únicamente el capitalismo separa la economía y la política de este modo: el mercado está por aquí, el Estado está por allá, y luego, en todo caso, discutimos cuál sería la relación exacta entre ambos. Este es un problema del capitalismo, no había nada parecido en las sociedades precapitalistas.

El segundo punto sería: que lo que en el capitalismo llamamos "la economía" en realidad depende de una multiplicidad de condiciones que constituirían su trasfondo y que en el capitalismo parecen ser no económicas: el trabajo de reproducción social no pagado es obviamente una de ellas, los valores y recursos naturales, la ecología. [...] Y luego el tercer elemento del que hemos hablado aquí, esto es, el poder público en cualquiera de sus formas. No hay economía sin cortes que hagan cumplir contratos, sin sistemas legales que garanticen los derechos de propiedad, sin ejércitos que sofoquen las rebeliones anticapitalistas, sin la policía. Lo que llamamos "la economía" depende de estos tres elementos y no podría existir sin ellos [...] bueno, esto ya muestra que la perspectiva del economista profesional de cualquier escuela que piensa que puede ser entendida como una esfera autosuficiente con sus propias leyes inmanentes, y sus mecanismos autorregulados de oferta y demanda, es algo completamente ideológico, inadecuado. El segundo punto es lo que acabo de describir, es un sistema social que mantiene una profunda tensión consigo mismo, y que contiene lo que -de nuevo, podríamos derivar de Marx- podemos llamar "tendencias de crisis", porque a veces necesita degradar sus propias condiciones; pero, a diferencia de Marx, las tendencias de crisis no son las únicas dentro de una economía con contradicciones internas: hay también contradicciones entre economía y ecología, entre producción y reproducción, entre economía y forma de gobierno, de manera que debemos tener una comprensión más compleja; esto es en parte lo que querría decir con la "politicización de la economía política". Ahora me gustaría decir algo sobre Polanyi, el otro "Karl". [...] De Karl Polanyi tomamos una idea que realmente sigue la misma vía, que es la idea de que "el mercado está siempre incrustado". [...] No hay algo como una economía autorregulada, dirigida por sus propios mecanismos inmanentes [...] la alternativa es qué política económica, qué clase de regulación, regulación por quién, en interés de quién, y con qué finalidad, esa es la cuestión.

Fraser x Fraser

Crecí en Baltimore, Maryland, a fines de los años cuarenta y en los cincuenta, cuando todavía era una ciudad marcada por la segregación, con transporte, vivienda y restaurantes diferenciados para negros y blancos. De alguna manera, la experiencia más importante de mi vida fue el movimiento de derechos civiles para la integración que irrumpió en la ciudad durante mi adolescencia, justo cuando comenzaba a pensar por mí misma. Me sumé a la lucha y si algo

era posible crear un movimiento desde la sociedad civil para la igualdad racial y comenzar a cambiar las cosas. Segundo, que existían las clases, que existía el imperialismo, y luego el sexismo; cada una de ellas fue un terremoto en mi cabeza. Luego vinieron la crítica del heterosexismo, el movimiento por los derechos de lxs GLTTB, como decimos hoy. Es una historia que descubre cada vez más tipos de opresión, desigualdad y subordinación.

Mi generación tuvo que reinventar la rueda, tuvimos que redescubrirlo todo por nosotros mismos

aprendí de ella fue cómo los buenos liberales, incluyendo a mis padres, podían vivir dentro de un sistema perverso y mirar para otro lado sin hacer nada al respecto, aunque supieran que estaba mal. Creo que esto me dio un fuerte sentido de la brecha existente entre la ideología liberal -con sus ideas de igualdad- y la realidad social desigual. De modo que, cuando crecí, seguí el mismo camino que muchísimos jóvenes de mi generación: de los derechos civiles a la oposición a la guerra de Vietnam, luego al movimiento estudiantil STS, después al feminismo. El momento antibélico y antiimperialista fueron especialmente importantes porque me ayudaron a comprender cuán frecuente es el caso de que se intenta construir una sociedad más igualitaria en un rincón privilegiado del mundo al mismo tiempo que se destruyen las vidas de otros en otra parte. En la universidad me encontré por primera vez con el marxismo, y este es un punto importante en relación con la historia de Estados Unidos. Crecí durante el macartismo, una época de represión total de la historia de los movimientos radicales estadounidenses, del movimiento obrero, del Partido Comunista y el Partido Socialista estadounidenses. Mi generación tuvo que reinventar la rueda, tuvimos que redescubrirlo todo por nosotros mismos. En la Nueva Izquierda desarrollamos un tipo de marxismo no ortodoxo. Debimos desarrollar una concepción más amplia de quiénes eran las personas que podrían cambiar algo: no podía tratarse sólo de los obreros.

En mi vida hubo una sucesión de conmociones reveladoras, con las que de pronto aprendes algo y el mundo se ve completamente diferente. Primero, que

Finalmente mis días como militante concluyeron. Decidí regresar a la universidad y volver a la filosofía; pero esta vez emprendía mis estudios con una cosmovisión política ya desarrollada. Entonces me sentí inmediatamente atraída por el estudio de la teoría crítica, por Foucault, por pensadores que, a mi entender, podían arrojar luz sobre este sistema. La idea de sistema ha sido siempre una idea importante para mí. Y creo que es una idea más complicada de lo que creíamos en el pasado. En otras palabras, me parece que no basta con intentar reformar tal o cual pieza; hay conexiones, profundas conexiones en el sistema social. Y si estas conexiones no se comprenden, uno termina mejorando un poco una cosa y empeorando otra.

Así que terminé tratando de combinar elementos de tradiciones diversas del pensamiento crítico, juntándolas de manera que pudieran iluminar este sistema: del marxismo, de la corriente alemana de la teoría crítica de Lukács a Habermas, elementos del pragmatismo estadounidense -especialmente influyente para mí fue el pensamiento de Richard Rorty-, elementos del posestructuralismo francés, especialmente de Foucault, que creo es el más importante de esa tradición, pero también algo de deconstrucción, de Bourdieu y de la teoría feminista, que estábamos en proceso de elaborar nosotros mismos. Entonces creía, y todavía creo, que ninguna tradición de pensamiento ofrece ella sola toda la comprensión ni todas las respuestas, y que esas tradiciones deben ser de algún modo combinadas, aunque existan entre ellas tensiones reales que deben ser resueltas.

Quién es Nancy Fraser

Destacada socióloga y teórica crítica, socialista y feminista, que se desempeña desde hace veinticinco años como investigadora y profesora de ciencias políticas y sociales en la New School for Social Research de Nueva York. Su obra ha sido traducida y difundida en una multitud de países y ha visitado la Argentina en más de una ocasión.

Lecturas recomendadas

1985: "What is Critical about Critical Theory? The Case of Habermas and Gender", *New German Critique*, N° 35.

1991 [1989]: "La lucha por las necesidades.

Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", *Debates Feministas*, año 2, volumen 3.

1997: *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá, Siglo del Hombre ediciones y Universidad de los Andes.

2006 [2003]: *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Madrid, Morata Ediciones (con Axel Honneth).

2008: *Escalas de justicia*, Madrid, Herder.

2012: "Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista", *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, N° 118.

Staff: Rector: Carlos Ruta **Director Lectura Mundi:** Mario Greco **Edición general:** María Stegmayer **Redactores de este suplemento:** Eduardo Rojas y Micaela Cuesta